

MAQUINA INFERNAL DE FIESCHI,

CONTRA LUIS FELIPE.

Aproximábase el 28 de julio de 1835, quinto aniversario de la revolución de 1830. El rey Luis Felipe debía pasar en este día revista, como de costumbre, á la guardia nacional del Sena y á las tropas de la guarnición de París.

La proximidad de estos aniversarios suscitaba periódicamente aprensiones siempre desmentidas por los resultados. Hablábase invariablemente en estas ocasiones solemnes de complots contra la seguridad del Estado, de atentados á la vida del rey. Esta vez también dieron que temer rumores sordos alguna empresa criminal, y la vaga preocupación de un peligro tomó mas consistencia que de lo ordinario. Decíase haberse descubierto un complot que debía estallar en la calle de Neuilly contra la persona del rey: referíase que se habían verificado numerosos arrestos. Llamábase hacia algunos días la atención de la policía, por medio de cartas anónimas, sobre la seguridad de la familia real. Un artículo del *Corresponsal de Hamburgo* del 25 de julio, y una carta escrita de Berlín el 26, hablaban de una catástrofe durante el aniversario de los tres días. En Coblenz, en Aix, en Chambery, en Turin se había oído pronunciar la palabra de *máquina infernal*. Decíase también ¡calumnia infame! que se anunciaba el arresto de la duquesa de Berry en la Vendée; habíase hallado en sus papeles un plan de asesinato del rey, y se añadía que se retardaría mucho la ejecución. En fin, ¡circunstancia singular! el mismo día de esta revista de 28 de julio, pasando dos viajeros por un pueblo de Savoya, escribían en el registro de la posada, después de los nombres de Luis Felipe y de sus hijos: *requiescant in pace*. ¿Era esto una chanza de mal gusto, ó mas bien una noticia anticipada de un crimen á cuya preparación se había cooperado?

El 27 de julio por la noche, vino á dar cuerpo á estas alarmas una indicación mas circunstanciada. Avisóse á un comisario de policía en la sala de la Opera por un hombre digno de crédito, de que se había preparado para la mañana siguiente una máquina infernal hácia el teatro del Ambigu Cómico. El ministro del Interior mandó registrar las casas, pero

fueron tan vivas las reclamaciones de los propietarios, que hubo que cesar en las pesquisas.

Como quiera que se juzgue al rey Luis Felipe, es imposible negar su valor y el intrépido desprecio que opuso tan frecuentemente al peligro. Sus ministros, su familia, sus servidores temblaban por él, que era el único que oía con desden estos avisos siniestros. Cuando se hicieron indicaciones relativas á un proyectil inflamado que debía arrojarse en el coche real, en el camino de Neuilly, el rey, á pesar de la reina Amalia, á pesar de M. Thiers, que querían sacrificarse en lugar del soberano amenazado, quiso correr los peligros de una emboscada.

Lo mismo sucedió el 28 de julio. El rey Luis Felipe se opuso á que se variase el lugar de la revista, como deseaban sus familiares. Eran tan formales esta vez los temores que se pensó en rodear al rey con mas cuidado aun que de costumbre. El general Mortier, duque de Trevisa, á quien acababa de obligar á dar su dimisión de la presidencia del Consejo, cinco meses antes, su salud gravemente alterada, resistió á las súplicas de los suyos para que no asistiera á esta revista. «Iré, dijo: yo soy alto y tal vez cubra con mi cuerpo al rey.» Dijose también que en la víspera, suspendiendo el rey para el día siguiente, 29, un trabajo que le presentaba uno de sus bibliotecarios, añadió: «á menos que no me maten mañana,» y que el duque de Orleans dijo al general Baudrand, su primer ayuda de campo: «general, estamos amenazados de fusilazos: mis hermanos y yo estaremos constantemente al lado del rey para hacerle una muralla con nuestros cuerpos; por vuestra parte, vos y los demás oficiales que componen el séquito, acercaos á S. M. al menor movimiento para cubrir su persona.»

La mañana del día temido, en una calurosa y despejada atmósfera de verano, tomaron lugar en los Campos Elíseos y en los boulevares las legiones de la guardia nacional y los cuerpos de la guarnición de París, de Versalles, de San German, de Rambouillet y de Fontainebleau. Diez regimientos de línea y de infantería ligera ocupaban uno de los dos costados de